

Alberto Escobar. *Patio de Letras*, 3. Lima, Perú: Luis Alfredo Ediciones, 1995.

Espacio de convergencia, de diálogo con y sobre la literatura peruana es este nuevo *Patio de Letras* al que nos invita Alberto Escobar. A los ensayos de la edición anterior (Venezuela: Monte Avila Editores, 1971) se suman trece nuevos estudios sobre poesía y narrativa del Perú y es en ellos, sobre todo, donde centramos nuestras observaciones.

Con relación a la poesía peruana sobresalen los estudios sobre Vallejo, Carlos Germán Belli y Antonio Cisneros. Si en "Símbolos en la poesía de Vallejo" Escobar conectaba, desde el punto de vista temático y expresivo, toda la obra del poeta peruano, en "Lecturas de Vallejo: mitificación y desmitificación" el autor debate dos de las tesis más aceptadas en torno a Vallejo: la disociación entre su obra escrita en Perú y en Europa y el carácter tangencial o secundario de los presupuestos ideológicos del poeta a la hora de analizar su obra creativa. De esta manera mediante el análisis puntual de textos vallejanos claves, Escobar problematiza dichos postulados demostrando la continuidad y coherencia de toda la obra poética del escritor peruano.

En la nota dedicada a la poesía de Carlos German Belli, Escobar revisa su trayectoria poética desde la publicación de los *Poemas* en 1958. La sutil lectura aquí presentada destaca la amplia gama de posibilidades interpretativas que la riqueza de la sintaxis de Belli permite. Sus observaciones son tan certeras como acertada y fina y poética es la manera como las expresa: "Releo cautamente y me desasosiega la varia, flexible y desproporcionada sintaxis que es el telar en el cual Carlos rehace el mundo, el cosmos de hombre y de la poesía musitada, herida e insumisa" (332).

Las peculiaridades de la escritura de Antonio Cisneros atrapan también la atención crítica del ensayista peruano. Para un especialista en el Inca Garcilaso de la Vega como es Escobar, la propuesta escritural que ofrecen los

Comentarios Reales de Cisneros resulta particularmente atractiva y así lo demuestran sus sagaces observaciones: "El Inca depuso con el ánimo de reclamar una nobleza mancillada, un derecho a ser reconocido por la corona hispánica; al contrario, el poeta Cisneros escribía para documentar lo que, a sus ojos de espectador de otro tiempo, percibía del pasado en el presente y, postulaba una relectura por gracia de la visión artística, la versión del sentido resemantizado en los días corrientes. Como conclusión emerge una nueva lectura, una historia grotesca y eso era, entonces, el poema: la versión recreada de la historia por alguno de nosotros. Eso era exactamente lo que ocurrió, fuera verdad o fuera mentira, fuera historia o fantasía, la poesía del Inca Garcilaso trasmutó varios siglos después en la aventura de un joven escritor quien no tenía una historia personal, pero daba pie para imaginar una historia encontrada entre varias desperdigadas en la época de los '60. El poeta invitaba a narrar colectivamente; fue así como mezclando estos elementos, sólo en apariencia inconciliables, Cisneros echó las bases de su estilo sarcástico, los surcos de su humor, las huellas de esa distancia para situarse frente al pasado, escudriñar a los personajes, rehacer los dibujos y los colores, otear a los hombres de distintas épocas, de varias poblaciones" (367-368).

La narrativa peruana es también analizada por Escobar tanto a través de enfoques globales como a partir de aproximaciones parciales. "Sobre la novela y la crítica" da cuenta del afán por definir las peculiaridades y caracteres distintivos de la literatura iberoamericana. Mediante el análisis de obras de Alegría, Arguedas y Ribeyro, Escobar replantea la tradicionalmente aceptada función medular de la naturaleza y el paisaje en la novelística iberoamericana otorgándole así carácter unificador pero dentro de la compleja heterogeneidad en que se presenta y que muchos de los ensayos que aquí mismo se reúnen ilustrarán. Así, la impecable nota de 1964 sobre *La ciudad y los perros* destaca la importancia de los espacios (cerrado el del Colegio

Leoncio Prado; abierto el de la ciudad) en la estructuración de la obra. La presencia de estos polos espaciales, adquiera una dimensión simbólica en el contexto de otros elementos contrapuntísticos: el poeta-el jaguar; Teresa-Marcela; los padres-Alberto; Gamboa-Pezoa; y, además, la vigencia del diálogo como recurso expresivo (268).

La obra de José María Arguedas es otro de los motivos recurrentes en la reflexión crítica de Escobar. En "La guerra silenciosa de *Todas las sangres*", el ensayista se propone "explicar el cambio operado en el arte de Arguedas, pero al mismo tiempo, la causa de su identidad profunda, de su relación con los textos precedentes" (271-272). De esta manera, a través del estudio de personajes, estructura narrativa, temática, lirismo, visión de la realidad y mensaje, Escobar nos interna en el mundo narrativo arguediano dando muestra cabal del dominio y conocimiento del mismo y destacando, sobre todo, su riqueza y complejidad. "La hacienda y la realidad en la obra de José María Arguedas" discute también la importancia del espacio como microcosmos simbólico, en la medida en que la hacienda es presentada como institución económico-social. El análisis de *Los ríos profundos* ilustra con claridad este planteo. En "Relectura de Arguedas: dos proposiciones", Escobar nos invita a pensar sobre la gran aventura idiomática que emprende el escritor: "la elaboración de un estilo apropiado para la fluidez y expresividad de sus personajes reteniendo en versión castellana la peculiaridad de los rasgos del discurso quechua" (302). El conocido lingüista rumano Eugenio Coseriu decía que las palabras de una lengua recortan la realidad. Las "proposiciones" de Escobar van, según advierto, por esa senda y deshílanan, de los pliegues del discurso arguediano, su visión del hombre y del mundo. Pero creo también que de este trabajo son altamente sugestivas sus observaciones relativas a la implícita concepción de la traducción como mecanismo de traslación tanto idiomática como de la cosmovisión que encierra y de la que, quizás, es deudora buena parte de la poesía

latinoamericana contemporánea (Pa-checo, por ejemplo).

Patio de Letras es un libro de profunda unidad no solamente desde el punto de vista temático sino metodológico. Escobar parte en muchos casos del análisis de textos oportuna y ciertamente seleccionados por sus singularidades y representatividad y, como corolario de esas observaciones, tiene los puentes necesarios para avanzar hacia un enfoque globalizador, contextualizado, que abarca los puntos de coincidencia y las diferencias que de ese nuevo marco surgen. Es ésta una de las constantes de la reflexión crítica de Escobar. El rigor y la solvencia de sus ensayos se ven enriquecidos también por comentarios que derivan del privilegio de sus amistades como en el caso de Arguedas o de Belli. El valor de esos recuerdos que Escobar comparte ahora con sus lectores no radica en su carácter de anécdota sino en el torrente de humanidad que desatan.

Los treinta años que median entre la primera y esta tercera edición de *Patio de Letras* revelan no sólo preferencias de lectura sino, sobre todo, la concepción del ejercicio intelectual como búsqueda, como deseo; las obras son vistas no como productos sino como producción o mundo que se desvela en cada lectura.

Lilián Uribe

Central Connecticut State University

Adriana J. Bergero y Fernando Reati, comps. *Memoria colectiva y políticas de olvido: Argentina y Uruguay, 1970-1990. Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 1997.*

En las primeras páginas de este libro se resalta la necesidad de concientizar a los lectores para que se unan a la lucha para rescatar la memoria y para que se opongan a las políticas de olvido instauradas tanto en Uruguay como en la Argentina de hoy. *Memoria colectiva y políticas de olvido...* incita a la reflexión sobre el continuo conflicto entre la memoria colectiva y las políti-